

ANT
XIX
1387/3

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE

DEL DISTINGUIDO NIÑO

Don José Galtero y Negrotto,

ACAECIDA EL 9 DE AGOSTO DE 1882,

A LOS 9 AÑOS DE EDAD.

CADIZ.

—
IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.

CEBALLOS, ANTES BOMBA, N.º I.

1883.

ANT

XIX

1384/3

A LA MEMORIA

DEL INSIGNE NIÑO

Don José Galtero y Negrotto,

EN EL

PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE

ACAECIDA EL 9 DE AGOSTO DE 1882,

A LOS 9 AÑOS DE EDAD.

CADIZ.

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.

CEBALLOS, ANTES BOMBA, N.º I.

1883.



EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL INSIGNE NIÑO

D. JOSÉ GALTERO Y NEGROTTTO.

En raras ocasiones el fallecimiento de un niño de nueve años, habrá merecido con justicia los tributos de admiración con que fué honrada la memoria del malogrado y distinguido niño D. José Galtero y Negrottto. Y es que la humanidad ofrece escasos ejemplares de esos seres que vienen á la vida enriquecidos con los dones que Dios reserva para sus privilegiadas criaturas.

Cuando aparece entre nosotros uno de esos pequeños seres que piensan, sienten y quieren con la cordura, la intensidad y la energía del hombre adulto; cuando destellos de una inteligencia superior, y delicados sentimientos impropios de la infancia, y fuerza de voluntad que reclama edad más crecida, se alojan en el débil cuerpo de un niño; éste, por no sé qué ley suprema, pocas veces llega á la edad en que aquellas cualidades alcanzan su completo desarrollo. ¿Es que la naturaleza no tiene suficiente energía para completar la evolución de esos seres verdaderamente superiores? ¿Es que el espíritu se encuentra dolorosamente aprisionado en aquellos exigüos

cuerpos, y rompe el valladar que le impide manifestarse ámpliamente? ¿O es que Dios llama á su seno á los que por la rara elevacion de sus facultades anímicas, habrán de encontrar, andando el tiempo, una dura cárcel en esta vida, abreviándola para volar al cielo, mansion de los espíritus puros? Problemas son estos que ni la biología, ni la filosofía, ni la religion han resuelto; pero hecho es casi constante que las más privilegiadas inteligencias infantiles, rara vez alcanzan la edad adulta.

Contar poco más de nueve años siendo desde los cuatro el primer escolar entre muchos, y todos de edad superior á él; cosa es nada comun y que revela una disposicion ingénita, un talento precoz y una aplicacion más que sobresaliente.

A la edad en que otras inteligencias apenas vislumbran las primeras nociones de los conocimientos más sencillos; en la que las ideas de la gramática, de la cantidad, de la forma y de la narracion histórica, se presentan confusas é indeterminadas, era ya Pepito Galtero sobresaliente en Matemáticas, en Latin y Geografía, estudiaba Geometría é Historia y seguía sus notables progresos en dibujo, gimnasia y piano; pues para todos los estudios mostraba excelentes disposiciones.

Por eso su muerte fué en extremo sentida y llorada, tributándosele homenajes de cariño y dolor, poco comunes; pero bien merecidos, atendiendo á su elevado talento, singular aplicacion y á las cualidades que moralmente tanto enaltecieron su corta existencia terrenal.

Como el eco responde á la voz, y cual el dolor al

sentimiento, así la ofrenda que este año consagran á su memoria algunos de los que conocieron al inolvidable niño Pepito Galtero, responde al inmenso duelo que su inesperada muerte dejó impreso indeleblemente en el corazon de sus cariñosos padres y en el de sus admiradores; pues si la costumbre de consuno con el sentimiento popular, consagran recuerdos de admiracion y tributos de dolor á los ciudadanos que por sus virtudes, talento, heroismo, caridad, honradez y otras elevadas prendas, merecieron el aprecio público; digno es tambien de tales manifestaciones y simpatías el niño que poseyendo estas cualidades es arrebatado inesperadamente de entre los suyos, perdiéndose así una esperanza para la patria y un ser que habia de reportar bien á sus semejantes.

Dios que le dotó de insignes cualidades, llamóle á su seno en tan tierna edad; sin duda para evitarle los tristes desengaños de la vida, el continuo sufrir de la razon y el sentimiento ante la duda y el dolor y las crueles torturas del espíritu recto y bondadoso ante la maldad y el vicio. Pérdida fué cruel para muchos: bien supremo para el malogrado niño que solo disfrutó de los bienes y alegrías de la vida terrestre, sin sufrir sus terribles miserias.

Respetemos la voluntad divina que así lo dispuso, y paguemos este justo tributo á la memoria de aquella inteligencia privilegiada que estará gozando de dichas eternas é inefables.

Vicente Rubio y Diaz.



UN DOLOROSO RECUERDO.

AL SEÑOR DON RICARDO GALTERO,

EN EL

Primer aniversario de la muerte de su hijo.

No es al destino del mortal extraño
El dolor, aunque el alma lo resista;
Ni es aquello que abate y que contrista
Lo que hace al pobre corazón más daño.

Vive el hombre, si es vida el dulce engaño
Del placer que traidor tiene á la vista;
Porque nunca pensó que en él exista,
Acechando cruel, el desengaño.

Hasta ayer en tu hogar la paz resalta;
Tres ángeles compensan tu desvelo
Y ni una sombra de dolor te asalta:

Hoy preguntas con hondo desconsuelo,
Llorando al hijo que á tu lado falta:
—¿Un ángel más, ¡oh Dios! qué importa al Cielo?—

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz 9 de Agosto de 1883.

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO JÓVEN

DON JOSE GALTERO Y NEGROTTTO,

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

~~~~~

”¿Y ha pasado ya un año? ¡Cuán fugaces  
Se deslizan del tiempo las corrientes!”  
Exclamará sin duda algun dichoso,  
Repitiendo palabras que sonaron  
Hace ya muchos siglos, dirigidas  
A Póstumo, su amigo, por un vate  
De alto renombre y sibarita en gustos,  
A quien pagaba con puñados de oro  
De su musa venal gratas lisonjas,  
Munificente y corruptor, Octavio.  
Y es que el tiempo, ese mónstruo en cuyas fáuces  
Cuanto á la vida viene halla su tumba,  
Naturaleza y forma de contínuo  
Puede él mismo cambiar como Protéo.  
Es pesada tortuga, si le carga  
Con su triste bagaje el infortunio;  
Y alígero corcel, cuando en su dorso  
Va la felicidad como ginete.  
¡Ah! para los que hemos visto sin angustia  
Los dias transcurrir, ¿qué significa  
Ese pobre montón de doce meses?  
Pero á la madre, á la infelice madre  
Que ha llenado con lágrimas de fuego,  
Jamás exhaustas, la fatal clepsidra

En que mide sus horas, ¡ay! cuán largas  
Parecido le habrán las de ese cómputo  
Que halló el hombre en el curso de los astros!  
Porque, fuera del alma ¿el tiempo tiene  
Acaso realidad? Para el que goza  
¡Cómo corre el reloj! Pero ¡qué lenta  
La oscilación del péndulo parece  
A los ojos que en llanto eterno arrasa  
Continuo torcedor, como el que punza  
A esa desventurada, cuya suerte  
Es ya solo llorar! Si; que aunque todo  
Es deleznable, efímero en lo humano,  
Con el dolor, por triste privilegio,  
Pacta la eternidad nefastas ligas.  
Ejemplo es esa madre; aunque mirara  
Cien siglos y otros cien, y un evo y otro  
Levantarse y hundirse en la espantosa  
Vorágine del tiempo, siempre fresca  
Del corazón mostrara la ancha herida  
Y el profundo vacío, tan helado,  
Tan cubierto de horror como un sepulcro,  
Y que nada ni nadie llenar puede.  
¡Ah! ni siquiera tú, Religión santa,  
Que á consolarnos vienes con promesas  
De una vida mejor; ni aun tú consigues  
A tamaña aflicción un lenitivo,  
Apelando á la fé para que, ardiente,  
El cuadro pinte de la eterna dicha  
Que el ser llorado goza en otro mundo.  
Ella responde, que, á pesar de eso,  
Le quisiera mejor entre sus brazos.  
Dejadla, sabios teólogos, dejadla;  
Que el dolor la enloquece, y va su sitio  
Cediendo la piedad á la blasfemia.

Pero, si el dogma nó, ¿quién tendrá imperio  
Sobre tal rebeldía? ¿Será acaso  
La serena razón, luz que esclarece  
El campo del saber, pero que alumbra  
Sin calentar, y que jamás por eso  
Ha enjugado una lágrima? Pues ¿cómo  
Va á luchar con sollozos y lamentos?  
El corazón se cierra al silogismo:  
El amor es tan solo su lenguaje  
Y toda su dialéctica: no arguye;  
Reclama únicamente la presencia  
Del objeto adorado. Es, pues, inútil  
Que te canses, filósofo sublime;  
A tus sabios discursos y razones  
Esa infeliz contestará: "¡Mi hijo!"—  
¿No puedes devolvérsele? Pues calla.  
Eso hago yo, Señora: si el afecto,  
Si aquella simpatía que establece  
Entre padres la pena ocasionada  
Por la muerte de un hijo, fueran parte  
A mitigar siquiera los rigores  
Del cruel sufrimiento, que cual buitre,  
Destroza sin piedad vuestras entrañas,  
Yo os prodigara los consuelos puros  
De la dulce amistad. Pero comprendo  
Que, aunque gratos, son débil paliativo  
Para tan grande mal. Tan solo resta  
Esperar que el volcán, pues que le roba  
Su propia intensidad fuerzas y lavas,  
En violencia eruptiva disminuya.  
Como el abuso del placer grosero  
Forja para los pies de los viciosos  
El pesado grillete del hastío,  
Así los filos del dolor agudos,

Cuando sin tregua el corazón traspasan,  
Méllanse al cabo y embotada dejan  
La fibra más sensible, semejantes  
A la lanza de Aquiles, que tenía  
Virtud para curar, segun el mito,  
La herida que causaba. De igual suerte,  
Solo al exceso de la pena es dable  
Vuestro pecho aliviar, como la copa  
Que rebosando, se derrama y mengua.  
Pronto menguara hasta agotarse todo,  
Señora, vuestro cáliz de amargura,  
Si fuera para él obedecible,  
Cual voz de mando, mi vehemente anhelo.

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

Cádiz y Agosto 9 de 1883.



A LA MEMORIA DEL NIÑO  
PEPITO GALTERO Y NEGROTTTO.

---

EL PRIMER ANIVERSARIO.

---

Junto á la tumba donde duerme un niño,  
Hace un año... ¡y no ha muerto!... está su madre:  
Las flores que recubren el sepulcro  
Muestran entre sus pétalos süaves,  
En vez de frescas gotas de rocío,  
Ardientes perlas de su llanto amante.  
Y aquellas brisas que sus alas rompen  
Gimiendo de dolor contra los mármoles,  
Húmedas del vapor de tantas lágrimas  
Su beso imprimen en los verdes säuces.

---

Y no ha muerto!... La prueba al mundo ofrece  
De un ser que se divide en dos mitades;  
El alma muda en el sepulcro hundida,  
Y el cuerpo al lado dél, llorando á mares....  
Quedóle á aquella madre el pensamiento  
Para evocar su ayer y contemplarle;  
Quedóle, aun más cruel, la fantasía  
Con la que vé la seductora imágen  
Del tierno niño, sobre el mármol duro  
Con sombras de la muerte dibujarse;  
Y quedóle, por fin, dentro del pecho  
Su fé profunda contra tantos males.

---

Mas no al rayo de luz miran sus ojos;  
Antes la negra sombra los atrae,  
Y de los senos del mortal abismo  
Le parece que el hijo hermoso sale.  
No ya el pasado en su memoria vive;  
Hora descubre el porvenir brillante  
Y con cada virtud del tierno niño  
Una grandeza terrenal rehace.

---

—"Con esa inteligencia poderosa  
De que tan chico dió pruebas tan grandes,  
Hubiera á no dudar el hijo mio  
Alcanzado algun lauro inmarchitable;  
Que talento y saber son dos palancas  
Que el mundo acata ó que imponerse saben.

---

Con aquel corazon tan generoso,  
Mi esperanza y consuelo en este Valle,  
Se habría conquistado entre las gentes  
Admiracion y amor, fama y bondades;  
Que á veces los que no admiran la ciencia  
A la virtud se rinden con fé fácil.

---

Triunfaría en amor su gentileza;  
Entre los hombres su valor gigante;  
En el hogar su afecto y su dulzura;  
En el mundo su tacto y su carácter.  
¡Hermosa vida concedióle el Cielo!  
¿Cómo pudo la muerte inexorable  
Deshacer de los Cielos el destino,  
El tierno niño convirtiendo en ángel?  
¿Cómo así tantas bellas esperanzas  
Trocar en humo, sombras y pesares?

---

El golpe ciego de la muerte impía  
Siega la flor más bella apenas nace,  
Y roba el fruto que gustar debieran  
La Patria, el mundo entero... ¡hasta los ángeles!  
¡Qué horribles juegos la Natura ofrece  
Y qué extraños y bárbaros contrastes!  
Si su Autor ya dispuso que los hijos  
Los ojos nuestros con piedad cerrasen,  
¿Cómo, dí, en el suplicio que su muerte  
Eterno nos produce, te complaces?  
¿Eres tú defensora de los hijos  
O eres verdugo de los tristes padres?  
Si es mi hijo mi vida ¿cómo puedes  
Cruel matar al hijo, sin matarme?

---

¡Tú que hoy habitas la region luciente  
De donde ver se puede al alma mártir,  
Ya que á tí no me llesves porque existen  
Otros dos seres que mi amor reclamen,  
Dáme paz, hijo mio, y fortaleza,  
Si es que tiempo muy largo he de llorarte.  
Como en la Tierra, desde el alto Cielo,  
A cambio de mi amor, el tuyo dáme!"—

Así dijo: y regando aquella tumba  
Con flores que secó, no el sol ni el aire,  
Sino el ardiente beso y llanto triste,  
Lanzó un gemido y se alejó la madre.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 9 de Agosto de 1883.

## EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL INTELIGENTE NIÑO

PEPITO GALTERO Y NEGROTTTO.



Muere el ronco fragor de la tormenta  
En brazos de la calma,  
Y el bullicioso choque de las olas  
Vá á morir en la playa.

Huye el negro crespon de las tinieblas  
Cuando despunta el alba,  
Y la fresca azucena de los prados  
Pierde al fin su fragancia.

Al impulso del viento, se deshace  
La nube de oro y grana,  
Y al peso de los años, se derrumba  
El poderoso alcázar.

Todo sucumbe al fin, las ilusiones,  
La dicha, la esperanza,  
El mágico perfil de la belleza,  
La pasión del que ama.

Solo el tierno cariño de una madre  
Cuando al hijo idolatra,  
Vive siempre esculpido en la memoria,  
Vive eterno en el alma.

Comprendo tu dolor, madre afligida,  
Esecho tus plegarias  
Tristes como el suspiro de las aves,  
Como el olvido amargas.

El Cielo te dió un hijo, era un portento,  
Un tesoro de gracias,  
Sobre su frente pura, el Genio augusto  
Vertió su lumbre clara.  
Dotado de un espíritu gigante  
Luchando con constancia  
Rompió los férreos lazos que le unian  
A la materia humana.  
Hacia el trono de Dios resplandeciente  
Tendió sus ricas alas,  
Un mundo de amarguras arrastrando  
Y un abismo de lágrimas.  
Hoy hace un año que lanzó atrevido  
Su postrera mirada,  
Hoy hace un año que á gozar empieza  
La eterna bienandanza.  
¡Que negra realidad, la del que vive  
Soñando en el mañana,  
Ese horrendo fantasma de la duda  
Que al pensamiento asalta!  
Débil barquilla que á merced del viento  
Navega en mares anchas  
Es el hombre, maldito el que perece  
Dichoso el que se salva.

.....  
.....  
Madre infeliz, que llevas en el mundo  
Del martirio la palma,  
No llores, que la Gloria dá principio  
Donde la vida acaba.

MANUEL GROSSO Y ROMERO.

Cádiz 9 de Agosto de 1883.

A LA MEMORIA  
DE  
PEPITO GALTERO

en el primer aniversario de su muerte.

~~~~~

Tanto abusó de su poder violento
El torpe olvido y orgulloso, tanto,
Que Dios, que oía del mortal el llanto,
Dijo á los mundos con sublime acento:

"No todo morirá. Dulce contento
En nobles almas dejará el encanto,
Melancólica paz el muerto canto,
La flor perfumes que difunda el viento."

—"¿Y qué la juventud? ¿y qué la gloria?"
El mundo preguntó. —"Sobre la muerte
Palpitará la luz de la memoria

Que en torno á mi poder relampaguea,
Y la del grande, la del justo y fuerte
Ejemplo al mundo y á los hombres sea!"

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Agosto 9 de 1883.



OFRENDA A LA MEMORIA

DEL INOLVIDABLE NIÑO

D. JOSE GALTERO Y NEGROTTTO.

EN MANOS DE DIOS ESTÁN LAS ALMAS DE LOS JUSTOS Y NO LAS DOBLEGARÁ EL TORMENTO DE LA MUERTE; esto dice el Libro de la Sabiduría, lo hemos leído repetidas veces en días de júbilo y en noches henchidas de tristeza; pero no fué en los días de regocijo ni en las noches de terroríficas visiones cuando bien lo entendimos; su verdad, su belleza no la comprendimos hasta que la implacable muerte separó de nuestro lado el alma del ángel que en vida llevó el nombre de José Galtero y Negrottto.

Desde el cumplimiento de su destino, la Tierra ha girado muchas veces sobre su eje; nosotros estamos aun inmóviles ante el sepulcro que cubre los restos humanos del niño modelo, del hijo eximio, del estudiante ejemplar, del ser para cuya existencia parece haberse escrito entre los versos bíblicos EN BREVE TIEMPO EJECUTÓ MUCHAS COSAS.

Consuelo grande fué para nosotros al saber que José Galtero habia llegado al ocaso de la vida, recordar que EN MANOS DE DIOS ESTÁN LAS ALMAS DE LOS JUSTOS: cuando vimos hundirse en la eternidad aquel atleta de la infancia, hubiéramos caído en la desesperacion á no creer en las sublimes profecías Yo soy

LA RESURRECCION Y LA VIDA. DICHOSOS LOS QUE MUE-
REN EN EL SEÑOR.

Sí; José Galtero fué justo: murió en el Señor. José Galtero es dichoso, es bienaventurado: la Razon lo pide, la Fé lo confirma.

El ideal del Justo tiene infinitos desarrollos acomodados á los varios estados del hombre, á las sucesivas edades de la vida: justo es el militar que en defensa de la Justicia sucumbe en el campo de batalla, justo es el marino que por dar á otros vida halla la muerte en el seno de los mares; justo es el geólogo que analizando las entrañas de la Tierra para enriquecer la Ciencia es sorprendido por la muerte, y con estos... justo y héroe es tambien el niño que sin frivolidades cruzó la vida con el pensamiento siempre abierto á la Verdad, entusiasta por la Ciencia é inflexible para la Virtud. Tal fué José Galtero: por eso no solo es justo en el sentido humano y en el sentido filosófico, sino tambien en la más severa interpretacion religiosa.

Morir como él murió es morir en el Señor. En la máxima grandeza de su voluntad y de su inteligencia su alma repetía con frecuencia: "Mi deber es estudiar" y estudió; "Mi deber es obedecer" y obedeció; "Mi honor es honrar á mis profesores" y los honró; "Mi sentimiento amar" y á todos amó; al compañero en el aula, al hermano en la familia y al pobre en los más íntimos senos de su espíritu; y como murió en la justicia de la vida murió en el Señor: SU ALMA ESTÁ EN MANOS DE DIOS, HOY ES BIENAVENTURADO.

Sumergió el pensamiento lleno de fuego vital en la inmensa Eternidad, trocó en cuna de Gloria el se-

pulcro; ¡dichosas piedras las que guardan las reliquias humanas en que habitó el alma de José Galtero! pero mas dichosos nuestros espíritus si saben imitar aquellos alientos de amor al trabajo y á la virtud de que nos legó en su breve existencia tan ricos ejemplos. Los que en vida le amamos no le podemos honrar mejor en muerte que acercándonos á él en la gradacion de nuestro estado, y ciertamente, cuando nos sea llegada la hora de sorprenderle en los éxtasis soberanos con que ahora contempla los destellos primaciales de la Ciencia Infinita, como ha de reconocer á sus padres, como ha de reconocer á sus maestros, tambien reconocerá á los que solo tuvimos méritos para ser sus admiradores.

Así lo creemos todos los que en este Album escribimos una hoja de grato recuerdo á su memoria; como la atraccion enlaza á los astros, así el nombre de Galtero enlaza las sencillas y sublimes preces de Rubio y Diaz con los himnos de angustia de Moreno Espinosa, con los apóstrofes de amargura de Alvarez Espino, con el salmo de dolor de Grosso, con el cántico de loa de Servando de Dios, con los trinos de afieccion de Fernandez Shaw, y entre tanto magestuoso acento de dolor, solo un nombre tan querido como el de Galtero, puede perdonar que se confunda con tan bellas composiciones este eco lastimero, pobre é indigno de ser iluminado con los resplandores de los nombres que le preceden.

Juan de V. Portela.

Agosto: 1883.

